

GREGUERIAS

El que se bebe un bock de cerveza parece que habla por un teléfono de mesa... Habla por el bock y oye por la tapadera.

Después de pegar muchos sobres, ensalivándolos con la lengua, sentimos dentro de nosotros un fenómeno pegaminoso como si se nos hubiese pegado el alma al cuerpo.

Los claveles me parecerán siempre como las flores artificiales más naturales... Son las flores que nacen en el fondo de la tierra, la floración de las pobres muertas que tan bien sabían hacer la flora de papel de seda... Lo que hubieran dado por encontrar pistilos de oro para los claveles naturales.

Hay una luna que es enteramente un botijo de luz.

La rendija de luz con que en la madrugada nos ofenden las maderas es como un corte de la hoja nueva con la Gillette de los días.

En la noche de fuegos artificiales se necesitaría estar bajo el pararrayos contra los cohetes... Es la invención que se espera de Edison.

El caballo de los toros dispara una última coz terrible a la muerte.

La primera tormenta del año sorprende como un primer castigo, como si de nuevo hubiésemos cometido el pecado original y de nuevo nos amenazase la espada zigzagueante del Arcángel San Gabriel.

Cuando el cochero baja el alquila, se siente que reanuda su destino la parte vigilada de su responsabilidad, lo que se le tendrá en cuenta en el juicio final.

El echar una carta por un buzón tiene algo de echar una petición por el cepillo de San Antonio.

Los hijos de los prestamistas salen escapados la noche del sábado en las motocicletas de la usura.

El hombre con canas en las sienas parece que se las ha teñido de plata o que se las ha dejado de teñir. Es la mayor categoría del hombre.

El hombre que dice en las plataformas de los tranvías «Pase» siempre parecerá un policía secreto.

El «Metro» cada vez tiene más olor a ultratumba.

Los mas cortos y los más largos títulos de obras

Hace dos años, en Londres, se dió a la publicidad una obra de Mr. John Drinkwater, titulada «K-O. Muy raro es el conocido título «4x7-23», del escritor francés Pierre Wolff.

Mucho más corto aún resulta el de la novela publicada en 1913 por miss Mary Finchard, que se reducía simplemente a una letra: «K».

En Inglaterra se conocen otros dos títulos monoliterales: «E», de Julius Hunckley, y «Q», de Catalina Newlin Burt. En Nueva York (1901), se publicó anónimamente, es decir, sin nombre del autor, una larga novela bajo el título de «I».

En Francia se conoce un libro titulado, simplemente, «I», y otros dos sin título ninguno, uno de ellos de Jorge Anquetil.

El polo opuesto, o sea los títulos enormemente largos, es más común, sobre todo, en cuanto se refiere a escritos de épocas pasadas. Entre nosotros no hay duda que el record indiscutido lo detentan el padre Castañeda, con el título de sus periódicos de combate, y el historiador y publicista Zinny, en su ensayo sobre el periodismo argentino en los primeros años de la independencia.

En Europa se conocen títulos casi kilométricos, pero el supremo honor en la materia ha de corresponderle a una obra en dos volúmenes del escritor belga Ch. de Grave, publicada en 1806 con un estupendo título, cuya traducción es la siguiente:

«República de los Campos Elíseos o Mundo Antiguo, obra en donde se demuestra que los Campos Elíseos y el infierno de los antiguos son el nombre de una antigua república de hombres justos y religiosos, situada en la extremidad septentrional de las Galias y sobre todo en las islas del bajo Rhin; que este infierno ha sido el primer santuario de la iniciación en los misterios y que Ulises fué en ellos iniciado; que la diosa Circé es el emblema de la iglesia elisea; que el Elíseo es la cuna de las artes, las ciencias y la mitología; que los Elíseos, nombrados también desde otros puntos de vista Atlantes, Hiperbóreos, Cimerianos, etc., han civilizado los pueblos antiguos inclusive a los egipcios y a los griegos; que los dioses de la fábula no son más que los emblemas de las instituciones sociales del Elíseo; que la bóveda celeste es el cuadro de esas instituciones y de la filosofía de los legisladores atlantes; que el águila celeste es el emblema de los fundadores de la nación gala; que los poetas Homero y Hesiodo son originarios de Bélgica».

No hay duda que el record es legítimo y que ha de ser imbatible, a menos que todo un libro íntegro se convierta en título.

MANTENER
ADICION

más terribles que los nuestros, y ninguna persona puede aventurarse a entrar en su territorio sin ser cogido en ellos».

Estas palabras fueron recibidas con ruidosos aplausos por todos, excepto por parte del consejero más joven, quien levantóse y dijo:

«Señor: Yo me ofrezco a ir a la tierra de los extranjeros soberbios y descomedidos».

Al oírle, el rey le cogió las manos y le felicitó por su valor. Luego le dió un abrazo y le deseó buena fortuna en su misión.

Las manifestaciones de afecto del monarca suscitaron la envidia de los otros seis consejeros, que temieron perder la privanza, y unánimemente declararon que estaban dispuestos también a seguir a su compañero, ocultando cuidadosamente el temor y la cólera de que estaban poseídos.

Partió la embajada y llegó a la frontera del país extranjero, por donde comenzaron a andar con mucha discreción y cautela, temerosos de los cepos que, a su juicio, les acechaban a cada instante, menos el consejero más joven, que sin cuidarse de los supuestos peligros, o por haberse olvidado de ellos, adelantóse a sus amigos y los perdió de vista por espacio de seis días.

Durante ese tiempo se avistó con el rey de los extranjeros implacables, el cual le recibió con los mayores honores y le manifestó que la guerra y las expropiaciones habían sido olvidadas desde hacía mucho tiempo en su país.

El joven consejero regresó satisfecho de sus gestiones, pues llevaba seguridad de que un pacto de garantía y buena amistad sellaría en adelante las fraternales relaciones de los dos países.

En el camino encontró a sus seis compañeros, cuyos progresos habían sido lentos a causa de las precauciones con que avanzaban, y les dió cuenta del resultado de su misión.

Los seis consejeros mostraron en cólera al comprender lo ridículo de sus temores, su fracaso personal como enviados extraordinarios y el derrumbamiento de la leyenda de ferocidad y espíritu guerrero de los vecinos, y, de común acuerdo, se arrojaron sobre él y lo mataron, considerándolo un feroz y maldito revolucionario.